

CABALISMO

La palabra *Cábala*, *Kábala* o *Qabbalah* proviene del hebreo y significa tradición.

Aunque por parte de algunos estudiosos se ha considerado a *Isaac* el Ciego como su creador, y a los primeros trabajos gnósticos del Apocalipsis de *san Juan* como inspiración de los primeros escritos cabalísticos, lo cierto es que el primer breviario cabalista se encuentra formado por dos obras situadas cronológicamente en el siglo II:

el *Sepher Jedzirath* o "Sefer Yetzirah" (Libro de la Creación o formación)(1).
y el *Zohar* o "Sefer Ha-Zohar" (Libro del Esplendor)(2).

(1). *Sepher Jedzirath*:

Este libro trata sobre la cosmogonía cabalística o la formación del universo, versa fundamentalmente sobre misticismo, es el más antiguo texto filosófico y metafísico hebreo, data del siglo II de nuestra era, tanto el Talmud de Babilonia como el de Jerusalén ya lo citan en el tratado del Sanhedrín, su texto críptico es una exposición en torno a la creación divina del mundo tomando como elemento formativo las 22 letras del alfabeto hebreo, es anónimo aunque su autoría se atribuye al patriarca Abraham o al rabino Akiba, que vivió a comienzos del siglo II.

El libro está plagado de referencias al *GOLEM*, que es una creación con barro de un cuerpo sin espíritu, como un zombi o nuevo *Prometeo*; no es como un fantasma, pues este es un espíritu sin cuerpo; y el *Golem* totalmente corpóreo, responde como un poderoso autómatas a los dictados de su creador que es el único que lo puede destruir.

Al ser creado se le escribe en la frente o en la mano la palabra hebrea *EMETH*, que significa verdad.

Cuando se le quiere devolver al reino del que se le llamó se le borra la primera E, quedando de este modo *METH*, que significa muerte y volviendo el *Golem* a deshacerse en barro.

La llamada de un *Golem*, se realiza invocando palabras cabalísticas contenidas en el libro.

"Las tres madres, en el mundo, son: aire, agua y fuego. El cielo fue creado a partir del fuego o éter; la tierra junto con el mar, a partir del agua elemental, y el aire atmosférico, a partir del aire o espíritu elemental, que establece el equilibrio entre ellos. De estos progenitores emanaron otros tres y de los retoños de estos últimos fueron los siete planetas y sus huestes, y los doce puntos oblicuos " .

La causa primera autoexistente trajo la creación a la existencia a través de la cantidad y la calidad; la primera representada por diez números (Sefiroth), la segunda por veintidós letras, que forman en conjunto treinta y dos senderos de sabiduría divina.

Tres de las veintidós letras, a saber, Aleph, Men, Shin, son las letras madres, o primeros elementos de los que surgió la materia primaria del mundo: aire, agua y fuego, que encuentran su paralelo en el hombre (macho y hembra): pecho, cuerpo y cabeza; y en el año: humedad, frío y calor.

Las otras siete letras y las doce letras simples representan poderes de los que emanaron las otras esferas o medios de existencia.

El hombre es un microcosmos. Igual que el cuello separa la racionalidad de la vitalidad, así el diafragma separa la vitalidad de lo vegetativo.

Dios se halla en estrecha conexión con el Universo, e igualmente Tali está conectado con el

mundo, es decir, hay un eje invisible universal o celeste que mueve todo el entramado. En el año es la esfera, en el hombre el corazón, y, por tanto, el espíritu gobernante de Dios se encuentra por todas partes.

Aunque el individuo esté llamado a pudrirse, la antítesis de hombre y mujer es capaz de reproducir la especie.

(2). *Zohar*:

Este libro permite conocer la Cábala; la ciencia oculta Judía, que contiene las claves de la interpretación de la Biblia: el libro sagrado, y de la felicidad.

Se atribuye su autoría a Moisés de León, que lo escribió en Guadalajara en el siglo XIII; aunque afirmaba que solo era un copista y que el autor era el legendario rabino del siglo II Simeón Bar Jochai.

Se divide en cinco volúmenes, su primera edición impresa se realiza en Mantua en el año 1559 -300 años después del manuscrito arameo de Moisés de León-.

En el *Sefer ha-Zohar* aparecen las claves que forman el pensamiento sefirótico, es decir, los diez números esenciales presentados por el *Sefer Yetsirá* como intermediarios entre el Creador del mundo y su creación.

El primer *Sefirá* (Esfera), es el *Kéter* (Corona), que es la cabeza suprema desde donde emana toda la iluminación.

Los nueve *Sefirot* restantes forman el Palacio, el complicado sistema de pasillos laberínticos que unen la Corona -*Kéter*- con el último *Sefirá*, el Reino -*Malkut*- alojado a los pies del *Adam Kadmon*, el hombre primordial.

Los nueve *Sefirot* emanados de la corona no son más que uno: el Lazo, la unión entre el infinito (*En-Sof*), la Voluntad Suprema y la buena voluntad de los hombres.

Para el *Zohar* la Creación es un Palacio Cerrado.

El *En-Sof* (El Infinito) se confunde a veces con la Corona, aunque el primero constituye el universo menos accesible a la comprensión humana.

La que sólo puede acceder a sus manifestaciones a través de los *Sefirot*.

El primer *Sefirá*, *Kéter*, es aún parte del *En-Sof*, y es llamado el No Ser, de el surgen las veintidós letras sagradas del alfabeto cabalístico que forman el Verbo.

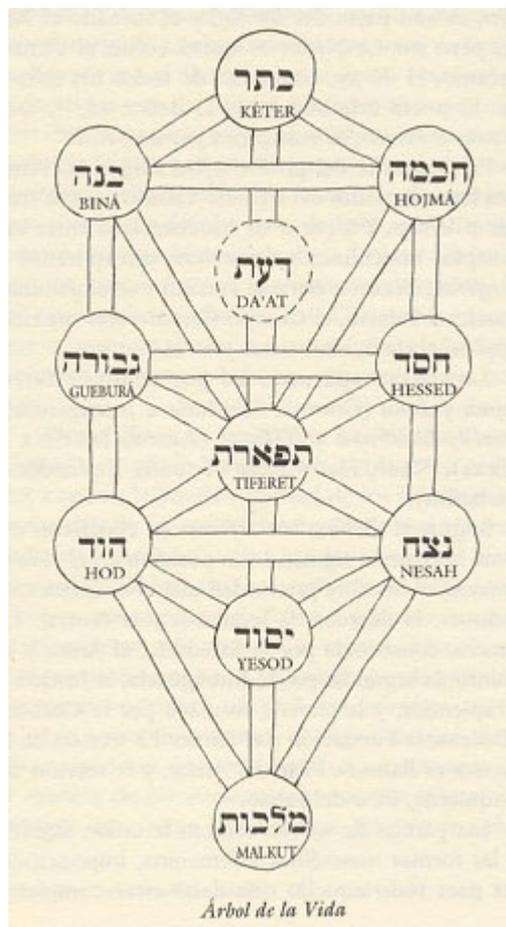
Y a partir de los contactos entre los principios masculinos y femeninos incorporados a los *Sefirot*, es como éstos se anudan y se engendran creando el Palacio, el Cuerpo Cerrado con sus analogías en el Cielo, en la Tierra y en el Hombre.

Los *Sefirot* aparecen así por tríadas:

Kéter, *Hojmá* y *Biná* (Corona, Sabiduría e Inteligencia);

Hessed, *Gueburá*, y *Tiferet* (Amor, Justicia y Belleza);

Nesah, *Hod*, y *Yesod* (Triunfo, Esplendor y Fundación).



Los *Sefirot* se clasifican en forma horizontal siguiendo su posición en el *Adam Kadmon*, el hombre primordial.

Así obtenemos tres secciones: la derecha, la izquierda y la central.

La primera constituida por la Sabiduría, el Amor y el Triunfo.

La segunda, por la Inteligencia, la Justicia y el Esplendor.

Y la tercera, formada por la Corona, la Belleza, la Fundación y el Reino.

La sección de la derecha es llamada Pilar del Amor, la sección izquierda, Pilar del Juicio.

Las parejas de *Sefirot* indican la unión sagrada de las formas masculina y femenina, imprescindible para todo aquello que deba estar completo.

Hojmá es el principio masculino o activo, y *Biná* es el principio femenino o pasivo.

El Padre es la Sabiduría, y la Madre es la Inteligencia: *"La Sabiduría y la Inteligencia, son los dos platillos de la misma balanza, y forman, con la Corona, una trinidad inseparable llamada Arik Anpin, El Gran Rostro."*

Los dos últimos *Sefirot*: *Yesod* y *Malkut* son masculino el primero, y femenino el segundo.

Igual clasificación para *Hessed* y *Gueburá*, llamados también los dos brazos de Dios.

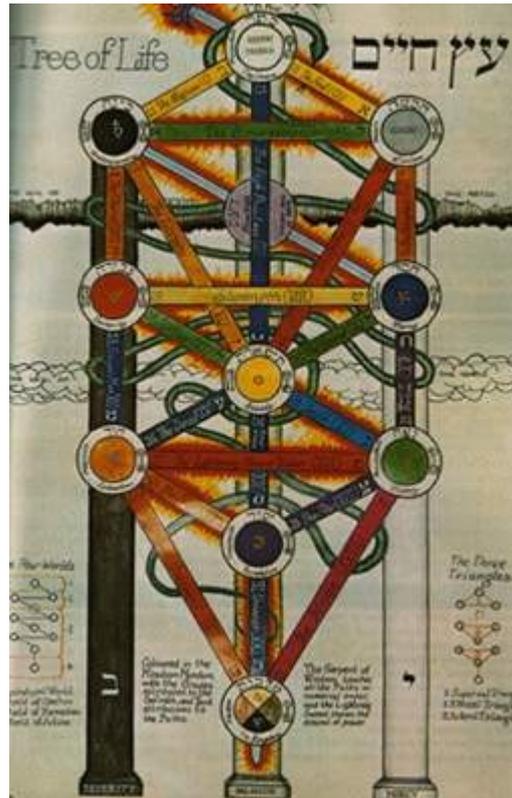
Hessed otorga, y el rigor de la Justicia *Gueburá*, quita o atempera.

Son las dos lámparas que adornan el Trono Real.

De este segundo gran equilibrio nace *Tiferet* (Belleza), la expresión más sublime de los atributos morales.

Las dos tríadas menores son llamadas el Pequeño Rostro, y la unidad resulta de la unión del Gran Rostro con el Pequeño Rostro.

Dualidad que confirma la unidad, el Gran Rostro es masculino, y el Pequeño Rostro es femenino.



Los cabalistas dividían el universo en cuatro etapas de desarrollo, o cuatro mundos:

Olam ha Atsiluth (Mundo de la Emanación).

Olam ha Berá (Mundo de la Creación).

Olam ha Yetsirá (Mundo de la Formación).

Olam ha Asiyá (Mundo de la Acción).

El mundo más elevado es el de la emanación, el segundo y el tercero son los mundos intermedios, formativos, el *Asiyá* es el mundo de lo real-visible.

A partir de estos dos libros ya se puede hablar de la cábala como ciencia que a lo largo de la Edad Media tendrá dos tratamientos diferenciados:

- Cábala antigua, o doctrina metafísica y esotérica de los hebreos.
- Cábala moderna, de carácter mágico, sobre todo a partir del siglo XV, y gracias a la labor desarrollada por *Isaac Lorin*.

La cábala, la ciencia cabalística, es el resultado de considerar al ser humano como resultado de cuatro elementos unidos: *Heshamah* o espíritu; *ruah* o alma mortal; *nefesh* o alma instintiva; y cuerpo metafísico.

Para los cabalistas, el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, por lo que mantiene sus atributos. La creación del mundo se hizo por medio del pensamiento y la voz del Inconcebible (el Innombrable), que se ayudó de los números y las letras, ya que estos poseen unas ciertas virtudes.

Aun cuando hablamos de cuatro elementos unidos, la Cábala moderna solamente admite tres: espíritu, alma y cuerpo; de forma que "el hombre está compuesto por tres principios subdivididos en tres elementos cada uno: tres físicos, tres psíquicos y tres espirituales. Por esto, para designar a una persona viva, se habla del número nueve; para hablar de un ser vivo, pero que ha perdido el cuerpo, se habla del número seis; el número tres señala al ser meramente espiritual".

El sistema cabalístico se sustenta sobre una doctrina básica: la incognoscibilidad divina.

La divinidad es el *Ain Soph* o *En Soph* o resplandor Infinito del que emanó o surgió el universo. Esta emanación o resplandor revela diferentes aspectos de la divinidad, aspectos que se denominan *sefirot*, y que todos juntos constituyen el llamado Árbol de la vida (camino para llegar desde la tierra hasta la primera emanación o Ser Supremo).

El Aleph es la primera letra del alfabeto hebreo, para la Cábala esa letra significa el *En Soph*, la ilimitada y pura divinidad; se dice que tiene la forma de un hombre que señala el cielo y la tierra, para indicar que el mundo inferior es el espejo y el mapa del superior; Para la *Mengenlehre*, es el símbolo de los números transfinitos, en los que el todo no es mayor que alguna de las partes; *El Aleph* es pues ese punto en el que confluyen todos los puntos; el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos, el Macrocosmos de alquimistas y cabalistas.

Los místicos, en análogo trance, prodigan los emblemas: para significar la divinidad, un persa habla de un pájaro que de algún modo es todos los pájaros; Alanus de Insulis, de una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna, (la cuadratura del círculo); Ezequiel, de un ángel de cuatro caras que a un tiempo se dirige al Oriente y al Occidente, al Norte y al Sur.

Las 22 letras del alfabeto hebreo

ALEPH	א
BETH	ב
GIMEL	ג
DALETH	ד
HEH	ה
VAU	ו
ZAIN	ז
CHETH	ח
TETH	ט
YOD	י
CAPH	כ
LAMED	ל
MEM	מ
NUN	נ
SAMECH	ס
AYIN	ע
PEH	פ
TZADDI	צ
QOPH	ק
RESH	ר
SHIN	ש
TAU	ת

Los Privilegios de las **CLAVÍCULAS DE SALOMÓN**

1. A: Aleph.- Ve a Dios cara a cara, sin morir, y conversa familiarmente con los siete genios que mandan a toda la milicia celeste.
2. B: Beth.- Está por encima de todas las aflicciones y de todos los temores
3. C: Ghimel.- Reina en todo el cielo y se hace servir por todo el infierno.
4. D: Daleth.- Dispone de su salud y de su vida y puede disponer de las de los demás.
5. E: He.- No puede ser sorprendido ni por el infortunio, ni agobiado por los desastres, ni vencido por sus enemigos
6. F: Vau.- Sabe la razón del pasado, del presente y del porvenir.
7. G: Dzain.- Tiene el secreto de la resurrección de los muertos y la llave de la inmortalidad.

*Estos son los siete grandes privilegios.
He aquí los que vienen después:*

8. H: Heth.- Tener la medicina universal.
9. I: Teth.- Encontrar la piedra filosofal.
10. K: Jod.- Conocer las leyes del movimiento continuo y poder demostrar la cuadratura del círculo.
11. L: Caph.- Cambiar en oro, no solamente todos los metales sino también la misma tierra, y aun las inmundicias de la misma.
12. M: Lamed.- Domar a los animales más feroces y saber pronunciar palabras que alienten y encanten a las serpientes.
13. N: Men.- Poseer el arte notorio que da la ciencia universal.
14. O: Nun.- Hablar sabiamente sobre todas las cosas sin preparación y sin estudio.

He aquí por último los siete poderes del mago:

15. P: Samech.- Conocer a primera vista el fondo del alma de los hombres y los misterios del corazón de las mujeres.
16. Q: Ain.- Forzar, cuando le plazca, a la naturaleza, y revelarse.
17. R: Phe.- Prever todos los acontecimientos futuros que no dependan de un libre albedrío superior, o de una causa inapercibida.
18. S: Tsade.- Prestar en el acto a todo el mundo los consuelos más eficaces y los consejos más saludables.
19. T: Resch.- Dominar el amor y el odio.
20. U: Schin.- Tener el secreto de las riquezas; ser siempre el amo y no el esclavo. Saber gozar aun en la pobreza y no caer nunca ni en la abyección ni en la miseria.
21. X: Cheth.- La adivinación, los sueños y los presentimientos y profecías.
22. Z: Tau.- Gobierno de los dementes, termino de tempestades, curación de las enfermedades con las manos y resucitar muertos.

Estas son las leyes que Salomón selló con su triple sello.

Éstas veintidos letras que se hallan inscritas en la Toráh están todas trazadas en los diez sefirot (Expresiones creadoras de Dios).

La Schejimá (La Divina Presencia), El Nombre Santo -Bendito Sea-, está oculto bajo otras letras, y cada sefirá presta al de arriba ciertas letras, de modo que todos están comprendidos uno en otro, por eso trazamos el Nombre Santo -Bendito Sea-, con otras letras que no son las suyas, estando una serie oculta en la otra, aunque todas están ligadas.

Si queremos conocer el Nombre Santo -Bendito Sea-, debemos conocer las letras de cada corona y luego combinarlas.

Los Santos Nombres -Benditos Sean-:

EHYEH / YAH / YHVY / IHVH / YHVH / JEHOVAH (Dios) / ELOHIM (Rey) / ADONAI (Señor).

Toda esta sabiduría hebrea está contenida en *La Toráh* (La Ley), con sus principios mayores llamados *gufé-torá* que provenían de la tradición oral y posteriormente de la escrita, personificada por *El Talmud* (El Estudio), que es el libro sagrado judío compuesto por *La Mishnah* (Ley oral codificada en torno al 200 d.C.) y *La Guemarah* (comentario al anterior recopilado entre los siglos III y VI d.C.) que constituyen el principal signo de identidad judío. La Toráh; compendio de las Tablas de la Ley de Moisés, el Decálogo (los Mandamientos); y el Pentateuco (los cinco Libros Sagrados), más la tradición oral; estaba formada por La Mishnah (Repetición) "Midrash", La Tosefta (Suplemento), y El Talmud de Jerusalém, y El

Talmud de Babilonia.
Todos iguales pero con materiales diferentes.

LA KABBALA aplicada

Los Elohim (potestades creadoras o cosmocratores; entidades espirituales que construyen el universo según el plan de Dios, y que consideradas en conjunto, mancomunadamente, son el Logos de los platónicos, el Verbo de los cristianos y el Demiurgo de los gnósticos) son diez y están relacionados con los Sephiroth, del modo siguiente:

- 1.º Metratón, el Ángel de la Presencia, el Príncipe que corresponde a Kether.
- 2.º Raziel, el heraldo de Dios, correspondiente a Chokmak.
- 3.º Tsaphkiel, la contemplación de Dios, correspondiente a Binah.
- 4.º Tsadkiel, la Justicia de Dios, correspondiente a Chesed.
- 5.º Samael, la Severidad de Dios, correspondiente a Gehurah.
- 6.º Miguel, Semejante a Dios, correspondiente a Tiphereth.
- 7.º Haniel, la Gracia de Dios, correspondiente a Netzach.
- 8.º Rafael, Medicina de Dios, correspondiente a Hod.
- 9.º Gabriel, el Hombre-Dios, correspondiente a Yesod.
- 10.º Sandalphon. Es la segunda fase de Mctahon y corresponde al último.

Estos Elohim se llaman también arcángeles y pertenecen al mundo de Briah o sea de la Creación.

Opuestos a los diez arcángeles cuenta la Kábala diez archidiablos (archivillanos), cuyos nombres y significados son los siguientes:

- 1.º Thaumiel, que quiso igualarse a Dios. Se le llama también Satán o Moloch.
- 2.º Chaigidiel, el que obstruye la influencia de Dios.
- 3.º Sathariel, el que entorpece la misericordia de Dios.
- 4.º Gamchicot, el demonio enredador de todas las cosas.
- 5.º Golab, el incendiario.
- 6.º Togarini, el demonio de la guerra.
- 7.º Harab Serap, el demonio del fracaso.
- 8.º Samael, el demonio de la confusión. (Es extraño que tenga el mismo nombre que el 5º arcángel o Severidad de Dios.)
- 9.º Gamaliel, el dominio de la obscenidad.
- 10.º Lilith, el demonio de la impureza.

Los espíritus angélicos del mundo de Yetzirah o de Formación son innumerables y la Kábala los clasifica en nueve categorías o coros, que ha remedado la iglesia cristiana sin otra novedad que el cambio de la respectiva denominación. Son los devas del induismo.

Los nueve coros angélicos según la Kábala, en correspondencia con los Sephiroth y con los coros angélicos del cristianismo, son los siguientes de mayor a menor categoría:

Nº /Nombre kabalístico/Significado/Sephiroth/Nombre Cristiano

- 1º Hayyot Ha Kadosh/Animales de Ezequiel y del Apocalipsis/Kether/Serafines
- 2º Ophanim/Ruedas de Ezequiel/Chokmah/Querubines
- 3º Aralim/Seres ponientes/Binah/Tronos

- 4° Hashmalim/Seres brillantes/Chesed/Dominaciones
- 5° Seraphim/Sierpes flamígeras/Geburah/Potestades
- 6° Melachim/Revés/Tiphereth/Virtudes
- 7° Elohim/Dioses/Netzach/Principados
- 8° Beni - Elohim/Hijos de Dios/Hod/Arcángeles
- 9° Cherubim/Sede de los Hijos/Jesod/Ángeles

El orden que falta para completar la correspondencia con los Sephiroth se halla en Ishim, símbolo de las almas de los justos o multitud de redimidos que vio San Juan, según el Apocalipsis.